



Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
27 de Mayo 2023

## 9 – PROFETA HABACUC: DIOS NO ESTÁ INDIFERENTE A LOS PECADOS DE LOS HOMBRES

Estudio de la semana: Habacuc 2: 1-20  
Pr. Delmar Ezequiel Storck

**TEXTO BASE:** *“La profecía que vio el profeta Habacuc. ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia”* (Habacuc 1:1-4).

**OBJETIVO DE LA LECCIÓN:** analizar el mensaje del profeta Habacuc como la expresión del lamento del pueblo al Señor, “¿hasta cuándo”? Esta es la denuncia del profeta, su mensaje gira en torno a la respuesta de Dios a esta pregunta: el Señor no está ajeno a lo que sucede, Él responderá y todo mal tendrá su debido castigo.

### Para su devocional semanal:

**Domingo: Habacuc 1:1-4**

**Lunes: Habacuc 1:13**

**Martes: Habacuc 2:4b**

**Miércoles: Habacuc 2: 13-14**

**Jueves: Habacuc 3: 2**

**Viernes: Habacuc 3:13**

**Sábado: Habacuc 3:16-19**

## INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has tenido la experiencia de que a Dios no parece importarle lo que sucede en este mundo? Muchos males están ante nuestros ojos y parece que no hay nada que hacer, y si no hay “nada que hacer” solemos orar al Señor que todo lo puede. Pero si hay demora y no tenemos respuestas, ¿cómo estamos? Algo similar le sucedió al profeta Habacuc. Vivió en un contexto donde prevalecía el mal y el sistema legal de la época no funcionaba, estaba rodeado de opresión, corrupción y violencia. En medio de su clamor pregunta: “¿Hasta cuándo, Señor?” En la lección de hoy veremos cómo respondió el Señor al profeta y cómo el mensaje de Habacuc es actual.

### ¿QUIÉN ERA HABACUC?

El salmo compuesto por Habacuc, en el capítulo tres, indica que posiblemente era un levita que participaba en el culto (canto) en el templo. Fue un profeta del reino de Judá. Fue contemporáneo del profeta Jeremías y su libro generalmente está datado alrededor del año 600 a. y mucho antes de la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén (586 a.C.).<sup>1</sup> En ese momento, Babilonia era el país que dominaba la región y era una potencia militar. El rey Salmanasar había conquistado Asiria en el 612 a. que hasta entonces era el imperio dominante (en el 721 a.C. los asirios habían destruido Samaria y llevado cautivos a los habitantes del reino del norte 2 Reyes 17:5-23).<sup>2</sup>

La situación en el reino de Judá no era muy diferente. A pesar de la reforma religiosa de Josías (2 Reyes 22), los reyes que lo sucedieron llevaron al pueblo de Judá a la corrupción (2 Reyes 23:31, 32, 36, 37; cap. 24). Jeremías nos da una descripción muy detallada de los pecados de Judá antes de la destrucción de Jerusalén (Jeremías 32:27-35). En este contexto de pecado, idolatría, explotación de los más pobres, Habacuc profetizó al reino de Judá.

*Habacuc fue un profeta molesto por el pecado reinante en su propio pueblo, pero también buscaba una respuesta en Dios, sus quejas son expresión de su indignación, así como una confesión de fe.*

<sup>1</sup> DUNNING, H. Ray. HABACUC, Comentario Bíblico Beacon, CPAD 2019, pp. 225, 226.

<sup>2</sup> NUTE, Alan G. Habacuc, Comentario Bíblico NVI (F.F. Bruce) 2012, p. 905.

## CONTEXTO SOCIAL

Yahweh le dio Sus leyes a Moisés para que los hijos de Israel las siguieran y fueran un pueblo justo. *“porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.”* (Deuteronomio 30:16). El Dios de Israel cuidaba del pobre, del huérfano, de la viuda y del extranjero. En las leyes dadas se preveía un medio para que los vulnerables de la tierra no padecieran hambre: — *“Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que le bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.”* (Deuteronomio 24:19-22).

También había leyes que regían la propiedad de la tierra: debía permanecer en la familia. Si alguien necesitaba vender su tierra, cuando llegara el año del jubileu, volvería a esa familia: *“Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”* (Levítico 25:10).

Todas las leyes fueron dadas para que Israel fuera un pueblo justo y sirviera de modelo para las naciones. La forma de vida de los israelitas debía ser santa e influir en las naciones. *“Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”* (Deuteronomio 4:6-8, énfasis agregado).

A pesar de tener leyes que los distinguían de otros pueblos, las poderosas intervenciones de Dios liberando a Israel de sus enemigos, la organización social, el pueblo se pervirtió. Caminaron en los pecados de las naciones vecinas, adoptaron sus dioses y costumbres (como ofrecer niños en sacrificio a Moloc, Jeremías 32:35). Los asesinatos ocurrieron de tal manera que la Palabra de Dios dice que el rey Manasés llenó a Jerusalén de sangre inocente (2 Reyes 24:3, 4). Jesús denunció a los fariseos y escribas diciéndoles que ellos también eran culpables de la sangre de los profetas asesinados y que seguirían matando y persiguiendo a los enviados de Dios (Mateo 23:29-37). La concentración de la

tierra en manos de los ricos fue denunciada por otros profetas más de un siglo antes de Habacuc (Isaías 5:8; Miqueas 2:1, 2).

*En los días del profeta Habacuc el pueblo se había corrompido, toda clase de pecados se cometían en Judá, desde el pueblo en general hasta la casa real y los sacerdotes, todos se apostataron, desviándose de los caminos del Señor.*

## ¿HASTA CUÁNDO?

Fue en este contexto de tantos pecados y opresión que Habacuc gritó: “**¡Violencia!**”, y cuestionó a Dios: *“Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás.? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad, por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia”* (Habacuc 1:2-4).

Su sensibilidad de profeta y de hombre entregado a su Dios hizo que los pecados de la sociedad saltaran ante sus ojos. Vio la idolatría del pueblo, la profanación del Templo (Ezequiel 8), la opresión de los pobres y vulnerables de la sociedad, la violencia que se producía en las ciudades de Judá. El profeta Jeremías describió la esclavitud de los judíos por parte de sus propios compatriotas (Jeremías 34). Puede que estemos un poco perturbados por el cuestionamiento de Dios por parte del profeta. Pero no es el único en la Palabra de Dios. Podemos nombrar a Job (Job 10:18-22), Jeremías (Jeremías 32:16-25), Jesús en el Calvario (Mateo 27:46) y los mártires de la gloria (Apocalipsis 6:9,10). Nos parece que Yahvé aceptó la pregunta sin objeciones y la contestó.

*Habacuc nos enseña que es imposible estar en la presencia de Dios y al mismo tiempo no sentirse incomodo por los pecados que suceden a nuestro alrededor.*

## LA RESPUESTA DE DIOS

*“Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. **Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa**, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.*

*Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará”* (Habacuc 1:5-10, énfasis agregado).

Como ya se mencionó anteriormente, Judá se había convertido en una nación muy pecadora e injusta. Vemos en el libro de Jeremías, capítulo cinco, una lista de los pecados de Judá: adulterio (v. 7, 8), idolatría (v. 7, 19), enriquecimiento ilícito (v. 27), injusticia social (v. 28), falsos profetas y profecías, y sacerdotes oprimiendo al pueblo (v.31). Y Habacuc, en medio de todo, gritó desesperadamente. Sin embargo, Dios siempre está al tanto de lo que hacen los hombres. No hay nada que se haga que el Señor no sepa. Yahweh respondió al profeta diciendo que algo terrible le sucedería a ese pueblo pecador. **El Señor Dios no es indiferente al pecado de Su pueblo**, pues también dijo que ejercería juicio sobre Babilonia y sobre ella fueron pronunciados los cinco “ayes” (Habacuc 2: 6-17).

El juicio de Dios fue terrible, pero proporcional al pecado de Judá. Yahweh trajo una nación que estaba acumulando victorias sobre el pueblo. En el 612 a. C. (o 611) Babilonia conquistó Asiria que hasta entonces era el imperio dominante.<sup>3</sup> Fueron crueles y lo podemos ver en la misma Biblia cuando describe la destrucción de Jerusalén. El último rey de Judá, Sedequías, y los nobles huyeron hacia Jericó. Fueron alcanzados por el ejército babilónico, arrestados y llevados a Ribla, en Siria, donde fueron sentenciados por el rey Nabucodonosor. Mataron a los hijos de Sedequías delante de él y le sacaron los ojos (Jeremías 52:4-11), cumpliéndose la profecía de Ezequiel: el rey entraría en Babilonia, pero no la vería y allí moriría (Ezequiel 12:10 -13).

Habacuc sabía de la crueldad de los caldeos y que eran idólatras y una nación impía. Y por eso le preguntó a Yahvé: *“¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él...?”* (Habacuc 1:12,13). No preguntaba por el castigo de Judá, sino por quién sería el instrumento del juicio: una nación impía, cruel e idólatra.

Pero, Dios respondió al profeta acerca de lo que sucedería con Babilonia: *“Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas. ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal! Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida [...] Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y convertirá en humillación tu gloria. Porque la rapiña del Libano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre*

---

<sup>3</sup> Op. cit.

**de los hombres, y de las viencias hechas a la tierra, a las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.”** (Habacuc 2: 8-10; 16,17 énfasis agregado). Yahweh sabía de la idolatría y la maldad de ese pueblo y ellos tampoco quedarían impunes. En el año 539 aC, Babilonia fue conquistada por los medopersas liderados por Ciro el Grande.<sup>4</sup>

*Dios está siempre atento a lo que hacen los hombres. No hay nada que se haga que el Señor no sepa.*

## MIRANDO HACIA EL NUEVO TESTAMENTO

Los textos mas conocidos del libro de Habacuc son: **“mas el justo por su fe vivirá”** (Habacuc 2:4) y el salmo del capítulo tres, especialmente los versículos 17-19. Sobre el versículo cuatro (segunda parte), el apóstol Pablo construye la teología de la justificación por la fe. Dice en el libro de Romanos: **“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”** (Romanos 1:17, énfasis agregado).

Según la cita de Pablo de Habacuc, la justicia del creyente tiene su base en la promesa de salvación. La promesa hoy sigue exigiendo la fe, aunque ya ha alcanzado su cumplimiento en Cristo. [...] Pablo entiende el llamado del Señor al profeta, para que pueda vivir por la fidelidad de Dios frente a la invasión babilónica, como un modelo (o tipo) de la obra redentora del Señor que llegó a cumplirse en el evangelio, que inspira la fe ante la ira escatológica de Dios, que ya está presente en el mundo. (SEIFRID, Mark A., 2014, p. 763).<sup>5</sup>

Pablo vuelve al tema de la justificación por la fe usando el texto de Habacuc: **“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá”** (Gálatas 3:11). Una de las doctrinas más importantes de la Iglesia cristiana, la justificación por la fe y no por las obras de la ley, se basó en la frase de la profecía de Habacuc: **“mas el justo por su fe vivirá”** (Habacuc 2:4). El pueblo de Dios del Nuevo Testamento fue llamado a vivir una vida de fe: **“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre**

<sup>4</sup> WALTON John, H., MATTHEWS, Victor H., CHAVALAS, Mark W. Comentario Histórico-Cultural da Bíblia – Antigo Testamento, 2018, p. 1025.

<sup>5</sup> BEALE, G. K., CARSON, D.A. Comentario del uso del Antigo Testamento en el Nuevo Testamento. São Paulo, Vida Nova, 2014.

*la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, **en plena certidumbre de fe**, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”* (Hebreos 10:19-23, énfasis agregado). Y nuevamente se cita el texto de Habacuc: *“Mas el justo vivirá por fe”;* (Hebreos 10:38). El autor del libro de Hebreos nos exhorta a vivir por fe y perseverar, basándonos en las promesas de su regreso para buscarnos.

*Pablo entiende el llamado del Señor al profeta, para que pueda vivir por la fidelidad de Dios frente a la invasión babilónica, como un modelo (o tipo) de la obra redentora del Señor que llegó a cumplirse en el evangelio, que inspira fe frente de la ira escatológica de Dios, que ya está presente en el mundo.*

## CONCLUSIÓN

Y el salmo de Habacuc (capítulo tercero del libro) nos muestra la fe puesta en práctica: *“Caminaste en el mar con tus caballos, sobre la mole de las grandes aguas. Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, para instrumentos de cuerdas.”* (Habacuc 3:15-19, énfasis agregado). El profeta declaró su fe en Yahvé incluso en un escenario de guerra, cuando solo había desolación. Si las ovejas y el ganado hubieran sido robados o matados para alimentar al enemigo; si la higuera, el olivo y la vid no dieran fruto, aún confiaría en su Dios y se regocijaría en Él. La fe en el Señor Dios necesita ser mayor que nuestras adversidades y madurar para comprender que todas las cosas suceden según Su permiso. A menudo, estos malos eventos están destinados a disciplinar o servir como juicio sobre las naciones. Pero nada escapa a la soberanía de Dios. Que reflexionemos sobre este texto y verifiquemos si estamos construyendo nuestra vida espiritual con una fe inquebrantable en el Señor Dios.

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué entiendes por fe? ¿Qué define tu fe?
2. Como pueblo de Dios, ¿le hemos dado gloria en tiempos tristes de dolor?
3. ¿Serías capaz de mantener la fe en Dios incluso en un escenario de tierra arrasada (guerra o sequía) como se describe en este salmo de Habacuc?
4. Comparta con la Iglesia los momentos terribles y desafiantes que le sucedieron cuando pudo mantener su fe.

**Pr. Delmar Ezequiel Storck – Autor – Curitiba/Pr. -Brasil**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción – Santiago - Chile**  
**Pb. Heriberto Cid Campos – Revisión – Santiago -Chile**  
**Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile**